

como la urbanización creciente y la aparición de las masas, la escasa industrialización, la estrecha política de bienestar, o la radicalización de las izquierdas.

Por último me llama la atención el uso de algunas metáforas de la física tales como explosión, fuerza y energía. Por ejemplo, la cita inicial de la Introducción se refiere a la tercera Ley de Newton: “Cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, éste ejerce sobre el primero una fuerza igual y de sentido opuesto” (p. 19). Lo anterior sugeriría una lectura muy estructural de la historia, pero rápidamente se matiza esa impresión, pues el autor insiste en que se va a centrar en los hombres y las mujeres que conformaron la Anapo. Con todo queda flotando la idea de que una fuerza se opone a la contraria, y que esa fuerza de oposición —es decir la Anapo— resulta de la acumulación de frustraciones de las variantes anteriores del populismo. Claro que hoy sabemos que la Anapo fue una frustración más, y eso sin incluir su fugaz resurgimiento en la campaña de Samuel Moreno a la Alcaldía de Bogotá en 2007. Pero esto es hacer un salto anacrónico, inducido, desafortunadamente, por la “coda” de la introducción del libro dicientemente titulada “La transferencia de la energía anapista al siglo XXI”.

[287]

Para prevenirnos de dar ese salto mortal, César Ayala nos devuelve al pasado en el que una fuerza de oposición proveniente de distintas vertientes ideológicas creció y estuvo *ad portas* del poder. Explicar el crecimiento de la Anapo en los años 60, más que la eventual traición de “aquel” 19 de abril (de 1970), es el objeto del libro que comentamos, objetivo que se logra en forma amplia y sólida. Por lo que sin duda alguna *La explosión del populismo* es un libro de obligatoria lectura para quienes trabajamos los problemas sociales y políticos colombianos de la segunda mitad del siglo xx.

MAURICIO ARCHILA NEIRA

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
marchilan@unal.edu.co

Hugo Fazio.

La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos.

Bogotá: Universidad de los Andes, Bogotá, 2010. 178 páginas.

Comúnmente relacionada con el “retorno” de *lo político* y la discusión a propósito de los lazos historia/memoria en la historiografía, pero sin compartir necesariamente todos sus presupuestos teóricos, la *historia del tiempo presente* se ha constituido en un prolífico campo de producción intelectual desde la década de 1970, aunque haya emergido como preocupación disciplinar un par de décadas

antes. Denominada en Francia como *Histoire du Temps Présent*, *Zeitgeschichte* en Alemania y en los países anglosajones como *Current History*, esta perspectiva busca dilucidar y comprender el presente a partir de una lectura del *pasado inmediato*. Se caracteriza por un alto grado de interdisciplinariedad y el uso de múltiples repertorios heurísticos, rasgos que dificultan su definición como un subcampo específico. No obstante, los historiadores que la defienden suelen asumirla como un campo disciplinario “singular” y merecedor de ciertos márgenes de autonomía. De allí la pretensión de precisar su estatuto epistemológico. Como discurso práctico, la *historia del tiempo presente* procura contribuir en la configuración sociopolítica inscribiéndose en la relación entre aparatos de poder y sujetos políticos/sociales que caracteriza a toda *situación o acontecimiento*. Y es precisamente por esa revaloración de la “experiencia” y del acontecimiento como objetos de estudio fundamentales que ha suscitado acaloradas polémicas entre la comunidad de historiadores. Para muchos críticos, los alcances de la historia del tiempo presente son decepcionantes dada la aparente vaguedad de sus aproximaciones; la reducen, además, a una pura crónica periodística o simplemente la excluyen del campo epistemológico de la historia al asociarla más con la ciencia política o la sociología. Estas consideraciones no han impedido la resonancia de esta propuesta en diversos medios académicos ni le han restado su potencial sugestivo.

Uno de los representantes de este enfoque historiográfico en el mundo de habla hispana es Julio Aróstegui, quien recientemente ha propuesto llamarlo *historia coetánea*.^{*} En nuestro medio, el trabajo de Hugo Fazio es también emblemático. Fazio es magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y Ph.D en Ciencia Política de la Universidad Católica de Lovaina. Es profesor titular y director del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes. Es director del grupo de investigación sobre Historia del Tiempo Presente en la Universidad de los Andes. Sus intereses académicos han girado en torno a la epistemología de la historia, la “globalización” y las relaciones internacionales contemporáneas.

En *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos* Fazio recoge y sistematiza, en una visión de conjunto y un ejercicio de síntesis, diversas vertientes historiográficas que comparten la preocupación por los problemas del presente. Es así que intenta formular una perspectiva de análisis, con sus correspondientes acervos teóricos, metodológicos y heurísticos, para coadyuvar

* Ver Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza, 2004).

en la explicación de ese presente histórico en el que transcurre la contemporaneidad de un mundo *glocalizado* cuyos orígenes se encuentran, según el autor, a finales de la década de 1960 y sus secuelas se extienden hasta el día de hoy. Esa compleja trayectoria está constreñida por cuatro elementos de la mayor importancia, a saber: la intensificación del proceso de “globalización” (categoría que se asume acríticamente); la emergencia de un régimen de historicidad *presentista* y global; el traslape de experiencias sincrónicas y diacrónicas; y la transición hacia una modernidad-mundo. El discurso de la historia universal es cuestionado radicalmente y se le interpone, como alternativa, una “historia global”, la historia del tiempo presente, aquella que —en diálogo permanente con las ciencias sociales— hace evidente la confluencia de múltiples temporalidades en el presente histórico. El libro es producto de los esfuerzos adelantados por el autor en su grupo de investigación sobre Historia del Tiempo Presente de la Universidad de los Andes y desarrolla las principales líneas de trabajo de sus publicaciones más recientes. Tiene una introducción, cuatro capítulos y un acápite bibliográfico; su fuente principal es la producción intelectual de las corrientes más importantes de la historia del presente: la *Histoire du Temps Présent*, la *Zeitgeschichte* y la *Current History*.

[289]

Más allá de hacer una presentación esquemática de los contenidos formales de la obra, a continuación se abordarán los componentes que considero más importantes para el quehacer del historiador interesado en esclarecer los problemas del presente histórico. Aunque el texto tiene varias entradas y puede leerse de distintas formas, es posible identificar un presupuesto que hilvana sus pretensiones teóricas y políticas: la diatriba contra los enfoques historiográficos ortodoxos que desconocen los aportes de la historia para la comprensión del presente y las ricas posibilidades derivadas de un diálogo entre la teoría y el dato empírico (incluyendo cuestiones de orden epistemológico). La tesis del libro es la siguiente: la historización del presente es primordial para asirlo como un proceso complejo porque solo una perspectiva histórica permite discernir los caracteres fundamentales de la contemporaneidad y, a partir de las herramientas que facilita esta comprensión, pueden reconstruirse los puntos de referencia que le restituyan su inteligibilidad al mundo de la experiencia vivida.

Su itinerario pasa entonces, en primer lugar, por precisar y delimitar los contornos de la historia del tiempo presente, es decir, las distancias y cercanías, las fronteras que diferenciarían esa propuesta de lectura histórica frente a otras vertientes similares como la historia contemporánea, la historia actual, la historia reciente, la historia vivida y la historia del presente. En segundo lugar, por teorizar separadamente cada una de las categorías que componen su propuesta:

historia, tiempo y presente. Y, en tercer lugar, por posicionar histórica e historiográficamente el “presente contemporáneo” mostrando los elementos clave que habrían posibilitado, durante el siglo xx y lo que va del xxxi, la emergencia de un régimen de historicidad presentista y la dislocación/transición entre las perspectivas que privilegiaban la universalidad a otras que reivindicaban la “globalidad” en la historia.

[290]

Así las cosas, Fazio sostiene que la historia del tiempo presente:

(...) centra su atención en la ubicación del presente del tiempo; presupone una organización conceptual y metodológica en el estudio del presente que rompe con la secuencialidad de la cronología, y su contenido en parte se desprende del tipo de organización social que caracteriza a nuestra contemporaneidad. La historia del tiempo presente es aquella que se interesa por inscribir el presente en las profundidades y espesuras del tiempo histórico (p. 50).

En la discusión sobre las correlaciones entre temporalidad, espacialidad, globalidad, modernidad-mundo y experiencia vivida son indudables las deudas de Fazio con las elaboraciones de Reinhart Koselleck. Esto resulta especialmente evidente cuando *revisita* las categorías metahistóricas de *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, categorías que solo alcanzan densidad explicativa cuando se conjugan. Apoyándose en Koselleck, Fazio nos recuerda:

(...) el espacio de experiencia se origina de prácticas pasadas y es un asunto ante todo de naturaleza espacial, en la medida en que se constituye como una totalidad en la cual se sobreponen enrevesadamente muchos estratos anteriores de tiempo. Es un concepto que entreteje el espacio con el tiempo y el pasado con el presente a partir de la multiplicidad de trayectorias que han sido experimentadas por los individuos o los colectivos. El horizonte de expectativa, por su parte, es aquella línea tras la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia y, por ende, es primordialmente una categoría de tiempo, es un futuro actualizado (pp. 102-103).

Uno de los principales aportes de Fazio es reflexionar sobre el presente histórico como una categoría espacio-temporal compleja que involucra, simultáneamente, problemas sincrónicos y diacrónicos en múltiples escalas espaciales agrupadas dentro de la que se me antoja como una noción difusa de globalidad. La globalidad intenta historiarse en el último apartado del libro a partir de una brevísima discusión sobre la ruptura o el punto de dislocación que caracterizaría

nuestro presente: más allá de los acontecimientos de 1945 y 1989, Fazio considera los sucesos del mayo francés, y particularmente 1968 como año-*acontecimiento*. Desde ese momento se habría puesto en marcha la globalidad contemporánea en sus dimensiones espacio-temporales. Así termina un trabajo excepcional por su pretensión de formular un estatuto epistemológico para un subcampo intelectual todavía no muy bien definido.

No obstante, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos* suscita algunos comentarios críticos. Fazio reproduce, a la manera de un ejercicio de síntesis, los principios teóricos más comunes y las aproximaciones heurísticas más importantes de las distintas corrientes historiográficas preocupadas por los asuntos del presente (Francia, Alemania, los países anglosajones y, en menor medida, España). No obstante, no propone una agenda de investigación ni arriesga una lectura empírica sistemática. Cabría preguntarse si una extrapolación de dichas corrientes resiste airosa al contrastarse en las complejas particularidades históricas latinoamericanas y colombianas. Seguramente la valoración sobre lo que es e implica un año-*acontecimiento* sería desigual y diferenciada. De otra parte, las nociones de *contemporaneidad*, *coetaneidad*, *presentismo*, así como las evidentes tensiones entre las aproximaciones sincrónicas y diacrónicas, parecieran dejar al presente en un limbo entre el pasado y el futuro, en una suerte de indefinición por la aparente simultaneidad (in)temporal derivada del traslape entre el pasado, el presente y el futuro. Si se le llegase a conceder virtualidad al presente, esta sería necesariamente plural. La paradoja consiste en la ausencia radical de una coetaneidad común y válida para todos los puntos de vista.

[291]

Otros retos para esta perspectiva radican en la sobreabundancia de fuentes a la que se enfrenta el historiador del tiempo presente. Esto puede llegar a desbordar los esfuerzos de reconstrucción del pasado y ahí el criterio del historiador resulta fundamental. Asimismo, el historiador del tiempo presente parte de la incapacidad objetiva de llegar a dilucidar el final de los acontecimientos que narra. Nadie escribiría lo mismo durante y después de acontecimientos como los del mayo francés y los acaecidos en 1989. Lo anterior revela que el valor del porvenir se encuentra en las luces que ofrece para leer y comprender la singularidad de “esos presentes” (en plural). Dicho valor se pierde, por momentos, en la maraña argumental elaborada por Fazio.

Reconocemos que el autor afirma que la explicación histórica debe matizar la descripción de los problemas narrados y esa narración se encuentra abierta a una pluralidad de trayectorias porque la historia nunca está predeterminada. La historia del tiempo presente se muestra entonces como una historia provisional

porque el “tiempo”, o el marco temporal seleccionado como objeto de estudio, obliga al historiador a presentar no solo las cosas como fueron, sino también como podrían haber sido de cambiar algunas de las circunstancias. En ese sentido, se trata también del “tiempo” de la historia virtual.

[292]

Este conjunto de inquietudes no encuentran una respuesta satisfactoria en el libro de Fazio. Sin embargo, su lectura resulta imprescindible para entender que la historia del tiempo presente demanda un método que permita historizar la propia experiencia bajo repertorios epistemológicos nuevos, lo que debe derivar, en aras de su enriquecimiento, en importantes discusiones con otros especialistas de lo contemporáneo. Se trata, en definitiva, de un campo en el que la historia dialoga creativamente con las ciencias sociales para coadyuvar en la explicación histórica de los acontecimientos coetáneos. Los historiadores del tiempo presente quizá tengan mucho que decir y aportar para comprenderlos en toda su complejidad.

SERGIO MORENO RUBIO

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

smorenor@unal.edu.co

Lucien Febvre.
Vivre L'histoire.

Paris: Robert Lafont / Armand Colin, 2009. 1109 páginas.

En una edición buena, barata y fácil de manejar a pesar del número de páginas de la publicación, con todos los índices necesarios para hacer del propio libro un instrumento de investigación, y bajo la responsabilidad de dos verdaderos especialistas en la obra de Lucien Febvre —B. Mazon es la responsable de la organización de los archivos del gran historiador y B. Müller es bibliógrafo e intérprete de Febvre y responsable de la edición científica de su correspondencia con Marc Bloch—, se puede hoy disponer en un solo volumen de dos de las grandes obras de crítica histórica del notable historiador francés, uno de los fundadores de los *Annales* y en buena medida el responsable del programa de investigaciones históricas que durante el siglo xx caracterizó lo que con más o menos justicia se llamó la “escuela histórica francesa”.

El volumen reúne dos grupos de escritos de Lucien Febvre —aunque los dos grupos de textos son semejantes en su *naturaleza crítica*—: de una parte el clásico *Combats pour l'histoire*, del que existe en castellano una edición (aunque incompleta) publicada en 1970 y reimpresa en 1986 y 1993, fechas después